

Comentario al texto bíblico

LA MISIÓN DE DIOS: MI MISIÓN

LA MISIÓN DE DIOS EN FAVOR DE NOSOTROS PARTE II

IV TRIMESTRE - 2023

Alcanzar a la humanidad: el anhelo del corazón de la Deidad

Juan 20:21 "Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. 22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo".

Antes del cumplimiento de la misión, antes de que los discípulos llevaran a cabo la gran comisión encargada por Cristo, era necesario que estos instrumentos humanos fueran llenos de aquel agente que cumple con el pacto eterno, ¿quién es este agente?

Efesios 1:13 "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa".

Ezequiel 36:26 "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra".

El Espíritu Santo es el agente que lleva a cabo las promesas establecidas entre el Padre y el Hijo para la redención del ser humano desde antes de la fundación del mundo.

El instrumento del Padre para llevarnos a Cristo

Juan 6:37 "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera".

En ninguna persona despierta, por sus propios medios, el deseo de ir hacia Cristo. El Padre, por medio del Espíritu Santo, lleva cada mirada hacia Cristo, de modo que si el individuo no se resiste al llamado del cielo, es encontrado por Dios en Cristo para salvación.

Juan 6:38 "Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. 39 Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. 40 Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero".



V. 44: "Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero".

En esto consiste el magnetismo de la cruz:

Juan 12:32 "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo".

"A medida que el estudiante de la Biblia contempla al Redentor, se despierta en el alma el misterioso poder de la fe, la adoración y el amor. La mirada se fija en la visión de Cristo y el que observa se asemeja cada vez más a lo que adora". La Educación, p, 172.2.

Llegar a ser un discípulo de Cristo no es un asunto que nace en la humanidad, no es una circunstancia limitada a nuestros propios intereses. Se trata de una atracción por medio de un poder que convence y nos dirige hacia Cristo. Ese es el papel del Espíritu Santo.



La victoria en la cruz: garantía de la misión

Mateo 28:18 "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. 19 Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; 20 enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén".

Gracias a la muerte de Cristo en la cruz y a su resurrección, la misión de llevar el evangelio a todas las naciones es una realidad. El cautiverio propiciado por las fuerzas satánicas fue roto y ahora Jesús ha tomado nuevamente el dominio del mundo que fue usurpado por el diablo. Con su poder infunde ricos dones espirituales a sus discípulos y con toda la potestad que se le ha dado les comanda a predicar el evangelio a toda criatura.

Tal y como el mismo Cristo dijo:

Juan 12:24 "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto".

Cuando la obra de Cristo parecía encaminarse a la derrota, cuando a los discípulos les parecía que no había esperanza, algunos griegos se acercaron a ellos, diciéndoles: "Quisiéramos ver a Jesús". Juan 12:21. Este pedido mostró a Cristo, quien estaba entonces a la sombra de la cruz, que la ofrenda de su sacrificio traería a todos los que creyeran una perfecta armonía con Dios. Por medio de esta propiciación por los pecados del hombre, el reino de Cristo se perfeccionaría y extendería a través del mundo. Él actuaría como nuestro Restaurador. Su Espíritu prevalecería por doquier. Alza Tus Ojos, p. 108.2.



El mensaje que ha de alcanzar al mundo

Apocalipsis 14:6 "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, 7 diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

¿Qué implica el imperativo "temed a Dios"?:

Proverbios 9:10 "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia".

Job 28:28 "He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia".

Temer a Dios implica reconocerle por encima de cualquier razonamiento y entregar la voluntad bajo su dirección. Cualquier criterio moral estará sujeto a su santísimo carácter y, en consecuencia, se la dará gloria por medio de un alejamiento total del pecado y un reconocimiento de la vida misma como un don del Altísimo. En ese sentido, "la hora de su juicio ha llegado" precisamente porque él tiene potestad para rendir cuentas de lo que el ser humano ha hecho con la vida que le otorgó.

Ahora, el mensaje de Apocalipsis 14:6 forma parte de una estructura de tres mensajes angélicos que culminan en el versículo 12 con la declaración: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". Este texto nos ayuda a entender que la proclamación del triple mensaje angélico tiene un fruto concreto: el cumplimiento de los mandamientos de Dios en la vida de aquellos que participan de la fe de Jesús.

"En su gran misericordia, el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores [E. J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu". Testimonios para los Ministros, p. 91.2



Continuando la misión de Cristo hasta lo último de la tierra

Juan 17:17 "Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. 19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad".

v. 22: "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno".

De la misma manera que Cristo fue enviado a la tierra para cumplir su misión, sus discípulos también son enviados. En ese proceso el mismo Cristo es santificado en ellos, de modo que por medio de la acción del Espíritu puedan reflejar exteriormente todo el poder de la salvación en Jesús.



¿Y a dónde son enviados los discípulos de Cristo?

Hechos 1:8 "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

El motivo por el que la comisión evangélica se extiende hasta lo último de la tierra es porque Cristo ganó la soberanía del mundo con su victoria en la cruz del calvario. Todo aquello que represente un "señor" distinto a Cristo en cualquier nación o cultura implica una usurpación de la que Cristo anhela liberar.

